

11 Nov. 1869

11 - NO V - 1869 El Heraldo. Medellín. Periódico. (51) p 208-209.

na dirig...
...linea del Pu...
ro 329, toma...
...soberano de...
...bido por el ulti...
...nacion algu...
...importante...
...ere...
...exible y un timo...
...general Santos...
...que le ha dado...
...errores que le...
...a esa gente que...
...terio que lo ca...
...Constitucion de...
...gente que los go...
...tan mala fe, cou...
...decir lo contra...
...estar sus intenc...
...a bárbara y sal...
...unque esta parte...
...te, sentimos no...
...as columnas por...
...ta al señor doc...
...tado tan impor...
...ernador de An...
...es el unico res...
...aviesa el país, y...
...nante y la de los...
...eneral Gutiérrez...
...sufre; si él hu...
...to necesita para...
...cion y manejarse...
...ombia y no su...
...ni los horrores...
...actual Presiden...
...s.... tal vez por...
...gobernar bien...
...lo ridiculiza á los...
...Pero oigamos al...
...probó en la se...
...siguiente reso...
...tado de Panamá...
...ce el pueblo en...
...española; y tiene...
...los sentimientos...
...seo do que sea el...
...acion de una nue...
...no...
...in tan trascenden...
...ber Ejecutivo de la...
...beligerantes con...
...triotas que en Cu...
...dencia y de la li...
...Presidente de la...
...blea legislativa...
...uera...
...S...
...N...
...el solemne pro...
...nombre no sa...
...y consecuente á...
...hoy que lo veo...
...a la Senatoria...
...Boletín Eleccio...
...s gracias mas ex...
...los cuales tengo...
...en cuyo número...
...familia, á quien...
...pero á la vez creo...
...ahecho sentimien...
...si llegara á hon...
...ra juventud co...
...bis públicos, con...
...cer que mandar...
...ene debe contar...
...os necesarios pa...
...s y de los hom...
...disiparse, ni aun...
...pleos, con pocas

y por consiguiente de la religion y la moral; sus esperanzas han resultado fallidas, recibiendo únicamente un doloroso desengaño. He visto á un general legitimista anarbelar la bandera de la rebelion, dando el ósculo de paz á su mortal enemigo: he visto á otro general con los brazos cruzados, mientras la faccion diezaba las cabezas mas distinguidas de la República, entre las cuales rodó la del nunca bien sentido doctor Juan Crisóstomo Uribe Bcheverai, mi estimable amigo: he visto en el Cauca á otro general manifestar un temor inusitado para dar el triunfo vergonzoso á uno de los esbirros de la tiranía: he visto á otro general, rompiendo sus títulos, para relacionarse con el Jefe de la revolucion, que habia combatido con dechado: he visto subir al poder y ocupar el sillón presidencial, á hombres que no habrian merecido una sub-secretaría en las administraciones Bolívar, Santander, Márquez, Herran, Mosquera y Ospina: he visto sentar en las principales curules á varios jóvenes, sobre cuyas frentes se hallaba todavia la impresion de la cachucha lancasteriana; y lo peor de todo es, que los he visto sentar en ellas, sin comoverse, siquiera, con la contemplacion de que ántes las habian ocupado, Juan María Cómez, Miguel Uribe Restrepo, Francisco Soto, Vicente Azucero, Juan de Francisco Martín, Joaquin Mosquera, Alejandro Vélez, Juan de Dios Aranzazu, José Ignacio de Márquez, Rafael Mosquera, José María del Castillo, Julio Arboleda, Mariano Ospina, Eusebio Borrero y tantos otros estadistas ilustres, honor de la patria de Nariño. En fin, he visto y oido tanto, que si continuara la resaca cansaria la atencion de los lectores y daria mas intensidad á la mancha que afecta hoy á nuestra miserable patria.

Desde la restauracion de Antioquia prometí no aceptar destino voluntario, es decir, empleo alguno en la escala de los tres poderes: lo he cumplido y cumpliré sin duda, tanto por mi incapacidad, cuanto porque jamas entraré en roce voluntario, como funcionario público, con esas leyes anticatólicas, que por desgracia hoy rigen en la nacion. No importa que digan que soy egoísta; soy una nulidad, mi contingente de servicios no hace falta, y por otra parte, no tengo vocacion al destino de redentor, mucho ménos cuando juzgo imposible semejante redencion.

Nada diré de la liga porque no la conozco ni puedo creer que Diputados de un Estado esencialmente católico y conservador, fueran capaces de entrar en un pacto tan vergonzoso; pero si por una aberracion, de tantas como vemos en nuestra política, ella resultare cierta, diré con el Concilio Tridentino, *Anathema sit*; y esto sin ser sorprendido, porque lo espero todo de una República, que creo en su agonía, por falta de las virtudes que demanda tal forma de gobierno.

La situacion de la República es de tal naturaleza, que el egoismo político ha venido á convertirse en virtud, por manera que estoy seguro, que si Solon viniera á nuestra tierra se veria en la necesidad de rayar de su código inmortal, la ley que lo castigaba. Estoy casi cierto, que si Lastenia, dejando el sarcófago de Atenas, viniera al Nuevo Mundo, diria: "los comicios borrascosos de mi patria eran conversaciones familiares y filantrópicas, en comparacion con los desórdenes americanos. Algunas de estas Repúblicas no son, como dije por la mia, el reinado de los malos, sino el reinado de los diablos".

Só que se ha dicho en algunos corrillos que mi nombre ha sido enrolado entre los candidatos, por mi enemistad con el doctor Berrío. No creo tal adefeccion, porque los redactores son caballeros y patriotas; no creo tampoco que sean enemigos del Presidente del Estado, ni que por antagonismo á su persona fueran capaces de provocar la desunion de un pueblo, el único que en la República marcha hoy en calma bajo el lábaro de la Iglesia. Ojalá que los contrarios á la liga no hubieran lanzado ni aceptado esa publicacion; porque juzgo que si la liga no existe en Antioquia, no debe hablarse de ella, y si existe y trabaja á la sordina, ha debido seguirse el mismo sistema; espiarla de cerca, neutralizar sus es-

Concluyo dando por segunda vez á los redactores del Boletín Eleccionario las gracias, por el buen concepto que les merezco; y diciendo á los liguistas y antiliguistas, lo que el virtuoso ciudadano Joaquin Mosquera á uno de los congresos nacionales: "¿A donde correis con la patria?"

Sopetran, octubre 31 de 1869.
JUAN N. VILLA Y VILLA.
(Hoja suelta).

F-2265

SENSUALISMO Y UTILITARISMO.

Cumplamos nuestra palabra.
Ya en otra ocasion digimos que dedicariamos unas líneas á la tesis que encabeza este escrito; y siendo como es, interesante una cuestion de tan elevada trascendencia, nada mejor podemos hacer que cumplir nuestra oferta. Entremos pues en materia.

En nuestra exposicion anterior avanzamos una idea, á saber:

Que sensualismo y utilitarismo son sinónimos. Definamos.

Entendemos por sensualismo, un criterio de razonamiento fundado en la sensibilidad.

Al decir en la sensibilidad, decimos en la vida; porque solo es sensible lo que tiene vida. Prescindimos aquí de la especie de sensibilidad que se advierte en algunos individuos del reino vegetal. Cuando mas, esto probaria que hay en las plantas cierta vida particular que no es la vida animal que goza el hombre; pero siempre queda fuera de duda que en el hombre si es cierto que

Todo lo que siente, siente porque vive; y esto es lo importante en el objeto que nos proponemos en este instante.

Del criterio de la sensibilidad se desprenden estos axiomas:

Sentir es, conocer que algo sucede en nuestro ser:

Pensar es sentir, porque al pensar, conocemos que algo pasa en nosotros.

Sensibilidad, sentir, sentidos, sensorio, son fórmulas de una misma idea:

Facultad de conocer, conocimiento de lo que sucede en nuestro sér.

La vida y sus fenómenos es el núcleo del sistema sensualista; porque mas allá de la vida, en la muerte, no hay sensibilidad, sentidos, sentimiento, sensorio.

No se hable aquí de las penas ó recomensas de una vida futura, porque esa vida futura, no puede ser sinónimo de nuestra vida presente, cuyos elementos sentimentales son devorados por el sepulcro.

Admitimos una felicidad para la virtud y un castigo para el crimen en una region desconocida; pero esas sanciones haciéndonos felices ó desgraciados mas allá de la vida, no pueden hacernos desgraciados ó felices segun la vida presente, en que lo somos en virtud de una organizacion que es devorada por los gusanos de la muerte.

No se objete que aquí abajo quien siente es el alma; y que esta no perece con la muerte de nuestro cuerpo; porque siempre es cierto que el alma siente aquí por medio de los nervios y del cerebro, y nada nos puede autorizar para sostener que aun sin nervios y sin cerebro, sentiremos como por medio de esos agentes de la sensibilidad vital.

Por mas que el alma sea siempre la misma, sus fenómenos no pueden ser los mismos, cuando siente á traves de los órganos sensibles, que cuando goce ó sufra cualquier cosa sin esos vehiculos que llamamos cerebro y nervios.

Consecuente con lo que precede, la dicho Bentham en sus *Tratados de legislacion* esto:

"El bien moral no es bien, sino por su tendencia á producir bienes físicos.

El mal moral no es mal sino por su tendencia á producir males físicos."

Y adviértase, que él llama físicos los bienes y los males puramente psicológicos.

Ya comprendemos toda la extension que el autor ingles da al adjetivo físicos, que exige como condicion de los bienes y de los males; pero sea como se fuere, es seguro que él no ha tenido de-

recho para llamar *bienes físicos* los de la bienaventuranza eterna; ni *males físicos* los sufrimientos de una reprobación infinita. De otra manera, la física sería la metafísica y lo abstracto lo concreto. Llamar bienes y males físicos los del alma, es declarar que no somos sino pura *materia organizada*.

La moral, ó sea la ciencia de lo bueno y de lo malo, puede explicarse con un criterio sensualista, reduciendo las demostraciones á las sensaciones de nuestra existencia terrenal; ó explicarse con otro criterio que no sea el de la simple y pura sensibilidad.

El objeto de la ciencia moral es la felicidad, y ese resultado puede buscarse en los elementos y fenómenos del sentimiento vital, ó en una enseñanza de mayores consecuencias.

La medicina es la medicina como la felicidad es la felicidad. Pero puede buscarse la salud del cuerpo por el sistema antiflogístico de Broussais, por el sistema hidrotéptico de Priesnitz, ó por el sistema homeopático de Hahnemann; como puede buscarse la salud del alma ó sea la felicidad, con solo la sensibilidad, expresión de la vida, ó con algo más que la sensibilidad, con la expresión de la vida y de la fe en la existencia futura.

El principio de la utilidad qué es?

Para nosotros, aquella doctrina que nos enseña á calificar nuestros actos según los males ó los bienes que producen y á decidirnos siempre por la mayor suma de bienes, sin distinción de personas, de cosas, de tiempos ni de lugares.

El sistema utilitario llama *bien* ó *útil* cuanto nos hace felices ó más felices, sin comprometer esa felicidad en ningún caso, por sufrimientos consecuenciales de una felicidad aparente.

El sistema utilitario llama *mal* ó *perjudicial*, lo que nos hace desgraciados ó más desgraciados; sin que esa desgracia sea compensada ó anulada en ningún caso, por goces consecuenciales de una desgracia aparente:

El bien y lo bueno, fórmulas de lo *útil*, en cuanto nos hace ó puede hacernos dichosos, sea donde se fuere y como se fuere, con tal que no salga de la condición de lo *útil*:

El mal y lo malo, fórmulas de lo *in-útil* ó *perjudicial* es, cuanto nos hace ó puede hacernos desgraciados, sea donde se fuere y como se fuere, con tal que no salga de la condición de lo *in-útil* ó *perjudicial*.

Como se ve, la doctrina utilitarista es un obje-

Hagamos ya una comparación entre el utilitarismo y el sensualismo, poniendo frente á frente á un cristiano y un sensualista.

Sensualista. Adonde vais?

Cristiano. Al desierto.

Sens. A mudar temperamento?

Crist. No; me voy al desierto para evitar las tentaciones de la vida.

Sens. Y eso, con qué objeto? ¿No basta evitar hacer el mal para evitar sus consecuencias?

Crist. Puede ser; pero yo aspiro á evitar hasta los malos pensamientos; y eso no me sería fácil en el seno de la sociedad. Conozco el mundo y sus goces y quiero evitarme una desgracia eterna. Creo que hay un lugar de infinitas delicias, y entre ellas y los bienes de la vida, me he decidido por lo mejor; por lo más útil para mí.

Sens. Estamos de acuerdo en punto á escoger entre bienes el mejor; pero siempre que se escojan *bienes reales*. Dejar los goces de la vida por goces *hipotéticos* me parece una necedad, una *insensatez*.

Crist. Eso será según vuestras ideas. Según las mías los bienes de la vida futura.....

Sens. Bienes de la vida futura! No comprendo semejante ocurrencia. Yo no entiendo por *bienes* sino lo que se siente ó se puede sentir agradablemente; y entiendo por sentir, experimentar y conocer algo en nosotros; pero todo ello supone que tenemos órganos, es decir, nervios conductores de ciertas excitaciones del sensorio, ¿Creeis que después que el sepulcro nos ha devorado todavía seamos capaces de sentir?

Crist. Tal es mi esperanza.

Sens. Delirio! ¿No advertís que sin nervios y sin cerebro y sin vida, toda sensación es un imposible? ¿Será que creéis que los muertos viven? Esto sería el colmo.....

Crist. Nada sé de la manera como existiremos más allá de esta vida; pero yo no puedo menos de creer que no nos acabamos en este mundo; y me he decidido á cambiar los goces de aquí por los goces de allá. Esto no debe sorprenderos, por que para mí *me es útil* irme al cielo, antes que perder esa dicha por unos bienes que pasan como los sueños.

Sens. Yo soy más positivo. Me atengo á los bienes y á los males que conozco. Para mí ser feliz es sentir el bien, el goce, el placer; *sentirlo!* me comprendéis? Y para sentir se necesitan órganos, nervios y cerebro. El sentimiento es en

en que puede hallarse. Vos lo buscáis hasta en las regiones del imposible anatómico y fisiológico. Yo no concibo el bien sin la sensibilidad; ni la sensibilidad sin la vida. Vos creéis que el bien se puede gozar cuando la sensibilidad ha desaparecido. Que la razón decida entre los dos.

Crist. La razón? No, que decidan dos en vez de uno solo: Dios y la fe!

Basta de diálogo.

El resumen es muy sencillo.

El cristianismo busca los goces, el mayor número de goces posibles, escogiendo entre los que le brindan la vida y el mundo, y la vida eterna.

El sensualista también busca los goces, el mayor número de goces posible; pero escogiéndolos honradamente, se entiende, entre los que se estiman con la *sensibilidad de la vida*, y nada más.

El cristiano busca su utilidad; pero tiene por norma de su conducta, la autoridad de un poder sobrenatural que lo gobierna por la fe y lo somete sin condescendencias de ningún género.

El sensualista tiene por norma de su conducta, la autoridad de su propia razón personal, ilustrada por el análisis de lo que según ese análisis constituye el *bien, el mal, lo bueno y lo malo*. La autoridad del criterio del sensualismo es la exactitud de ese análisis, sea que lo haga él mismo, ó sea la obra de un autor diferente, que á él le parezca razonable.

Las pasiones del cristiano tienen por freno, una autoridad suprema incontrastable ó inerruptible, contra la cual no le queda más recurso que *someterse sin murmurar*.

Las pasiones del sensualista tienen por freno el análisis humano, que le dice lo que le es ó no le es útil.

El criterio cristiano es inmutable, porque para el cristiano ese criterio viene de Dios, y no está sujeto á los vaivenes de nuestro interés.

El criterio sensualista, tiene un origen *fallible* como el hombre, y sus sanciones le imponen mientras él no vea medio de superarlas de alguna manera. Y hay medios para eludir la sanción física: contra el frío hay el abrigo, contra el fuego, el agua. Hay medios para evitar la sanción popular: la reserva, el sigilo, la soledad, ó un ascendiente muy considerable en la sociedad. Neron encontró quienes elogiaron su parricidio. Hay medios para eludir la sanción política: una gran riqueza para comprar amigos y jueces, ó l. Nadie se a-

cas le servirán de tumba, y Pasto tendrá una vez más, la gloria de ser la vanguardia del ejército caucano, y llevar en triunfo su bandera hasta hacerla flamear en la cima del Pichincha.

Vengan, pues, el ambicioso de nuestra tierra (1) y sus aliados: vengan, que los vencedores de Tulcan y Quaspuj, en nada estiman la vida, cuando los usurpadores propios ó extraños pretenden vender ó violar los derechos de la patria. Pasto no cambiará su libertad por el látigo couatoriano.

Pasto, 30 de setiembre de 1869.

LOS PASTUSOS.

CORRESPONDENCIA.

Señor Luis María Mejía.—ABEJOHRAI.

Se recibieron los 7 pesos valor de igual número de suscripciones del 4.º trimestre de *El Heraldó*.

Señor José de D. Jácome.—OCAÑA.

Se recibieron los 7 pesos valor de otras tantas suscripciones correspondientes al tercer trimestre, y un peso valor de una suscripción á las poesías del señor G. G. G.

Señor Lázaro M. Pérez.—BOGOTÁ.

Se recibió su carta de 26 de octubre y se tendrá presente la advertencia que usted hace en ella.

Señor Francisco de P. Martínez.—ANTIOQUIA.

Se recibieron los 6 pesos que usted remitió, valor de igual número de suscripciones del 5.º trimestre de *El Heraldó*.

Señor Juan de Jesús Landiño.—GIRARDOTA.

Sa recibieron los tres pesos, valor de las suscripciones de ese distrito, del 5.º trimestre.

REMÍTIDOS.

EL BOLETIN ELECCIONARIO.

Sabemos de una manera cierta que el señor Nestor Castro, redactor del *Boletín Eleccionario*, ha tomado á su cargo la árdua empresa de dirigir la política del Estado, considerándose como el hombre llamado por la Providencia para no dejar perder el país que tanto le interesa.

Con este santo y laudable propósito se ha asociado al señor Ricardo-Villa, y juntos han convenido en defender hasta en los campos de batalla, como buenos adultos, la causa del pueblo, tra-

sensibilidad.

El objeto de la ciencia moral es la felicidad, y ese resultado puede buscarse en los elementos y fenómenos del sentimiento vital, ó en una enseñanza de mayores consecuencias.

La medicina es la medicina como la felicidad es la felicidad. Pero puede buscarse la salud del cuerpo por el sistema antiojístico de Broussais, por el sistema hidrotéptico de Priesnitz, ó por el sistema homeopático de Hahnemann; como puede buscarse la salud del alma ó sea la felicidad, con solo la sensibilidad, expresión de la vida, ó con algo más que la sensibilidad, con la expresión de la vida y de la fe en la existencia futura.

El principio de la utilidad qué es?
Para nosotros, aquella doctrina que nos enseña á calificar nuestros actos según los males ó los bienes que producen y á decidirnos siempre por la mayor suma de bienes, sin distinción de personas, de cosas, de tiempos ni de lugares.

El sistema utilitario llama bien ó útil cuanto nos hace felices ó más felices, sin comprometer esa felicidad en ningún caso, por sufrimientos consecuenciales de una felicidad aparente.

El sistema utilitario llama mal ó perjudicial, lo que nos hace desgraciados ó más desgraciados; sin que esa desgracia sea compensada ó anulada en ningún caso, por goces consecuenciales de una desgracia aparente.

El bien y lo bueno, fórmulas de lo útil, en cuanto nos hace ó puede hacernos dichosos, sea donde se fuere y como se fuere, con tal que no salga de la condición de lo útil.

El mal y lo malo, fórmulas de lo inútil ó perjudicial es, cuanto nos hace ó puede hacernos desgraciados, sea donde se fuere y como se fuere, con tal que no salga de la condición de lo inútil ó perjudicial.

Como se ve, la doctrina utilitarista es un objeto moral: el método sensualista es un instrumento para razonar, un criterio.

La palabra utilidad, en los labios de un sensualista significa con Bentham, bienes sensoriales, ó si se quiere, bienes físicos.

La palabra utilidad en los labios de un cristiano, por ejemplo, significa con Jesús, bienes; y única y simplemente, bienes.

Para un sensualista, los bienes de ultratumba son quimeras; porque el que se muere deja de tener sentidos y sensorio; deja de sentir y mucho menos de tener noción alguna de bienes estimados por la sensibilidad.

Nosotros entendemos por doctrina trascendental, criterio trascendental, el que, cualquiera que sea su naturaleza, va del finito al infinito, del hombre hasta Dios.

Bajo este aspecto, el dogma cristiano es trascendente; el principio de la moral utilitarista es igualmente trascendente; si no se le explica por

en el seno de la sociedad. Conozco el mundo y sus goces y quiero evitarme una desgracia eterna. Creo que hay un lugar de infinitas delicias, y entre ellas y los bienes de la vida, me he decidido por lo mejor; por lo más útil para mí.

Sens. Estamos de acuerdo en punto á escoger entre bienes el mejor; pero siempre que se escogan bienes reales. Dejar los goces de la vida por goces hipotéticos me parece una necesidad, una insensatez.

Crist. Eso será según vuestras ideas. Según las mías los bienes de la vida futura.---

Sens. Bienes de la vida futura! No comprendo semejante ocurrencia. Yo no entiendo por bienes sino lo que se siente ó se puede sentir agradablemente; y entiendo por sentir, experimentar y comentar; y entiendo por sentir, experimentar y comentar algo en nosotros; pero todo ello supone que tenemos órganos, es decir, nervios conductores de ciertas excitaciones del sensorio. ¿Creéis que después que el sepulcro nos ha devorado todavía seamos capaces de sentir?

Crist. Tal es mi esperanza.

Sens. Delirio! ¿No advertís que sin nervios y sin cerebro y sin vida, toda sensación es un imposible? ¿Será que creéis que los muertos viven? Esto sería el colmo.---

Crist. Nada sé de la manera como existiremos más allá de esta vida; pero yo no puedo menos de creer que no nos acabamos en este mundo; y me he decidido á cambiar los goces de aquí por los goces de allá. Esto no debe sorprenderos, por que para mí me es útil irme al cielo, antes que perder esa dicha por unos bienes que pasan como los sueños.

Sens. Yo soy más positivo. Me atengo á los bienes y á los males que conozco. Para mí ser feliz es sentir el bien, el goce, el placer; ¿sentirlo? ¿me comprendéis? Y para sentir se necesitan órganos, nervios y cerebro. El sentimiento es en nosotros el resultado de una excitación de lo que nos rodea en nuestros órganos, nervios y sensorio; y suponer el efecto cuando la causa y los meritos han desaparecido, me parece una pura quimera, una insensatez. Comprendo que sea útil exponernos á la fatiga de un trabajo cualquiera por un salario, por un honor, por la adquisición de algo sensible agradablemente. Pero eso de que uno se sacrifique por cosas que nadie ha visto, que no pueden ser según la anatomía y la fisiología, es hacer lo que el perro de la fábula, que pasaba un río á nado llevando una presa en la boca, y la dejó escapar porque la sombra le pareció más grande.

Crist. Eso prueba que trillamos diversa senda. A mí, mi religión me ofrece el paraíso si guardo los mandamientos; y el infierno si los violo. No sé como sea la felicidad ni la desgracia en otra región; pero puesto que Dios ha podido hacer las condiciones que conducen á una felicidad ó á una desgracia aquí, no hallo inconveniente para que

El sensualista también busca los goces, el mayor número de goces posible; pero escogiéndolos honradamente, se entiende, entre los que se estiman con la sensibilidad de la vida, y nada más.

El cristiano busca su utilidad; pero tiene por norma de su conducta, la autoridad de un poder sobrenatural que lo gobierna por la fe y lo somete sin condescendencias de ningún género.

El sensualista tiene por norma de su conducta, la autoridad de su propia razón personal, ilustrada por el análisis de lo que según ese análisis constituye el bien, el mal, lo bueno y lo malo. La autoridad del criterio del sensualismo es la exactitud de ese análisis, sea que lo haga él mismo, ó sea la obra de un autor diferente, que á él le parezca razonable.

Las razones del cristiano tienen por freno, una autoridad suprema incontrastable é incorruptible, contra la cual no le queda más recurso que someterse sin murmurar.

Las pasiones del sensualista tienen por freno el análisis humano, que le dice lo que le es ó no le es útil.

El criterio cristiano es inmutable, porque para el cristiano ese criterio viene de Dios, y no está sujeto á los vaivenes de nuestro interés.

El criterio sensualista, tiene un origen falible como el hombre, y sus sanciones le imponen mientras él no vea medio de superarlas de alguna manera. Y hay medios para eludir la sanción física: contra el frío hay el abrigo, contra el fuego el agua. Hay medios para evitar la sanción popular: la reserva, el sigilo, la soledad, ó un ascendiente muy considerable en la sociedad. Nestor encontró quienes elogiaron su parricidio. Hay medios para eludir la sanción política: una gran riqueza para comprar testigos y jueces, ó la posesión de un gran poder social. Nadie se atrevió á juzgar á Alejandro por la muerte que dió á Clito en medio de una orgía.

En una palabra:

Para un sensualista, la sanción religiosa, única que tiene autoridad propia, incorruptible, es inadmisibles, como reservada á una época incompatible con la sensibilidad de la vida; y las demás sanciones, son sanciones hasta cierto punto y para ciertas posiciones sociales. Esas sanciones son constantes y eficaces para los ignorantes, para los torpes, para los tímidos y para los miserables. Los hombres instruidos, inteligentes, audaces y poderosos, tienen mil medios de impunidad, lo cual demuestra lo ineficaz de las penas, cuando apenas vienen de las cosas ó de los hombres.

Terminemos.

El utilitarismo, puede enseñarse con el sensualismo ó con el trascendentalismo.

Con aquel criterio, no sale de la vida presente, ni puede admitir la abnegación del sacrificio, cuya disposición moral forma el bello ideal social de la especie humana.

CORRESPONDENCIA

Señor Luis María Mejía.—ABEJONRAL.

Se recibieron los 7 pesos valor de igual número de suscripciones del 4.º trimestre de *El Herald*.

Señor José de D. Jácome.—OCAÑA.

Se recibieron los 7 pesos valor de otras tantas suscripciones correspondientes al tercer trimestre, y un peso valor de una suscripción á las poesías del señor G. G. G.

Señor Lázaro M. Pérez.—BOGOTÁ.

Se recibió su carta de 26 de octubre y se tendrá presente la advertencia que usted hace en ella.

Señor Francisco de P. Martínez.—ANTIOQUIA.

Se recibieron los 6 pesos que usted remitió, valor igual número de suscripciones del 5.º trimestre de *El Herald*.

Señor Juan de Jesús Lombana.—GIRARDOTA.

Se recibieron los tres pesos, valor de las suscripciones de ese distrito, del 5.º trimestre.

REMITIDOS.

EL BOLETIN ELECCIONARIO.

Sabemos de una manera cierta que el señor Nestor Castro, redactor del *Boletín Eleccionario* ha tomado á su cargo la ardua empresa de dirigir la política del Estado, considerándose el hombre llamado por la Providencia para dejar perder el país que tanto le interesa.

Con este santo y laudable propósito se ha dado al señor Ricardo Villa, y juntos han estado en defender hasta en los campos de batalla como buenos adalides, la causa del pueblo bajando incansablemente en beneficio de sus patriotas, á quienes los pillos, hipócritas, tercosos y especuladores quieren perjudicar.

Fuera de la correspondencia privada del Castro que hemos tenido ocasión de ver, somos como demostración evidente de los sentimientos de dichos señores, *El Boletín Eleccionario*.

¿Qué se propone el señor Castro, qué te y qué anuncia con estrépito? Todos sabemos los son los motivos que él alega para lanzar la enojosa tarea de escribir al público, para clar desengaños, aun suponiendo que tuviera de razón y de justicia en lo que hace.

Este caballero, á quien el señor Berriángo alto honor de asociarlo á su Gobierno, pero no pudiendo congeniar con el carácter frívolo y generoso de este, hizo renunciar casi dos años del destino que desempeñaba al servicio de la sombra del hombre que ha dado como Director de la imprenta del Estado, Antioquia grandeza y paz; y después ha salido como Director de la imprenta del Estado, donde salió también muy pronto, pero

Nosotros transcendemos por doctrina trascendental, criterio trascendental, el que, cualquiera que sea su naturaleza, va del finito al infinito, del hombre hasta Dios.

Bajo este aspecto, el dogma cristiano es trascendente; el principio de la moral utilitarista es igualmente trascendente; si no se le explica por el criterio del sensualismo.

El criterio de lo útil, no reconoce mas límites que lo que lo sea ó pueda serle contradictorio.

El criterio utilitario razona comparando bienes con males; pero reconociendo entre los bienes de que echa mano, todo elemento de felicidad; *sin restricciones de lugares ni de tiempos ni de modos.*

Si Bentham ha pretendido recortar ese principio á la talla del sensualismo, que supone que no hay mas bienes que lo que aquí llamamos *sensaciones agradables*, eso no está en la esencia de la idea utilitaria, sino en el poco disfrazado materialismo del escritor inglés, que llama bienes y males físicos todo fenómeno sensible del alma ó de los sentidos.

Cuando Bentham asegura que los ascéticos son unos *insensatos* que se sacrifican por vanos terrores, ha deducido esa *insensatez* de los ascéticos, de la *vanidad* de los terrores de esos pobres hombres. ¿Pero de dónde ha deducido Bentham que los terrores de los ascéticos son realmente *vanos*? Creer que Dios castiga el crimen ó el vicio, que es lo que creen los ascéticos, ¿es un terror vano? Y para quiénes es que son vanos esos terrores? ¿Será para los que creen en un Dios justo, vengador de la moral y de la inocencia, ó para los que por el contrario tienen *in petto* el materialismo, del poeta Lucrecio? Declarar *vanos* esos terrores es declarar que el alma acaba con el cuerpo; y solo un materialista puede asegurar semejante cosa.

No deja de haber mucho de arbitrario en asegurar que los terrores de los ascéticos son *vanos*; pero como los materialistas no creen en otra existencia que en la que aquí nos sirve hasta para hacernos desgraciados mas allá, esos señores consecuentes con sus convicciones, miran con el mayor desprecio á cuantos no profesan sus sabias desolaciones.

Los terrores de los ascéticos se fundan en la realidad de una vida futura. Ellos tienen la fe para creer en esa vida futura y Bentham, en su calidad de filósofo, debería aducir *pruebas* de que los terrores del ascetismo son *vanos*. No los insinúa siquiera; pero supuesto que afirma la vanidad de esos terrores, será porque él tambien tiene su fe; la fe de los que creen que no somos sino los mas perfectos animales de la creacion. Esto nada nos importa; pero si nos autoriza para pensar que Bentham creía que apenas hay en nosotros órganos que funcionan por una pura propiedad de la materia.

ca, y el diablo escapó porque la sombra le pareció mas grande.

Crist. Eso prueba que trillamos diversa senda. A mí, mi religion me ofrece el paraíso si guardo los mandamientos; y el infierno si los violo. No sé como sea la felicidad ni la desgracia en otra region; pero puesto que Dios ha podido hacer las condiciones que conducen á una felicidad ó á una desgracia aquí, no hallo inconveniente para que en otra parte haya creado medios diversos de los de la tierra para gozar ó sufrir; dispuestos por él, que ha sido capaz de hacer el universo.

Sens. Todo eso será; pero yo no admito suposiciones. Para mí, el fuego quema, el hielo enfria y el agua moja. Todo esto es para mí real, porque lo siento ó puedo sentirlo. Exigirme el sacrificio de un *bien real*, de un *bien sensible*, por obtener cosas que por nuestro modo de ser *no pueden ser*; es una pretension inadmisibile.

Crist. Quiere decir que no os sacrificareis nunca, ni por la familia, ni por la patria?-----

Sens. Yo? Jamas! Sacrificarse es perecer; y para el que perece no hay sino el silencio y el olvido. Cualquiera otra cosa es una alucinacion. El que se muere deja de sentir y se acaba indudablemente.

Crist. ¿Es decir que ni siquiera creéis en la gloria póstuma?

Sens. No tengo noticia de que el macedon Alejandro sepa hoy que se le llama el *grande*. Gloria póstuma, pesadilla! No doy un minuto de esta vida por toda la gloria póstuma de todos los héroes de la tierra. Esos son sueños de imaginaciones enfermizas.

Crist. ¿Y no estais viendo que la humanidad cree en todo eso?

Sens. Tambien ha creído en brujas y en vampiros.

Crist. Siento que no nos hayamos podido poner de acuerdo.

Sens. Ciertamente.

Crist. Con todo, yo me decido por el bien como vos; y entre bienes por el mayor y siempre por lo que mas me agrada, por lo que me trae mayores ventajas.

Sens. Con una inmensa diferencia y es, que con vuestras ideas estais expuesto á sacrificaros por una quimera como la gloria póstuma ó el paraíso; cuando yo jamas me expondré á un mal sin probabilidades de un *bien real*, *sensible* que compense la pena que me tomo. Esto esto es todo. Para mí lo útil es lo agradable *que se siente* y lo que se siente mientras hay como sentirlo. ¿Para vos lo útil es quizá eso mismo, pero tambien puede ser un cúmulo de quimeras que no tienen mas realidad que la de los fantasmas. Yo busco el bien, el goce, de la única manera, en la única vía

us y poderosos, tienen mil medios de *impunidad*, lo cual demuestra lo ineficaz de las penas, cuando apenas vienen de las cosas ó de los hombres.

Terminemos.

El *utilitarismo*, puede enseñarse con el sensualismo ó con el trascendentalismo.

Con aquel criterio, no sale de la vida presente, ni puede admitir la abnegacion del sacrificio, cuya disposicion moral forma el bello ideal social de la especie humana.

Con este, puede aspirarse al mas allá de la vida; el sacrificio por los demas es posible y la humanidad no queda recortada en su vuelo hacia el infinito.

Con ámbos criterios se busca lo útil.

Pero la diferencia, la inmensa diferencia está, en que con el sensualismo por norma, buscamos lo útil tan solo en este mundo; y con el trascendentalismo por guía, buscamos lo útil aquí y mas allá de los mundos y de los siglos.

En el primer caso, los móviles del hombre son como uno; en el segundo caso esos móviles no tienen guarismo que los represente.

El criterio sensualista, forma buenos calculadores dentro del circulo de nuestra vida y de nuestro planeta.

El criterio trascendental forma otra clase de personajes: los verdaderos filósofos, los santos, los héroes y los mártires!

(Tomado de "El Catolicismo").

Hemos recibido por el último correo la siguiente hoja suelta; que por su importancia se nos ha encarecido la reproduzamos:

LA OCUPACION DEL SUR

POR FUERZAS DEL ECUADOR.

Ramores siniestros de alta significacion politica, nos han hecho temer constantemente un próximo rompimiento con nuestra vecina República del Ecuador. Ahora sabemos que en Quito se organizan y se disciplinan batallones: que se han recibido dos mil fusiles de aguja; que se esperan los de CHASSEROT y mil mercenarios suizos para ocupar estas provincias, que el señor García Moreno y sus sicarios creen ya propiedad exclusiva del Ecuador. La prensa, en fin, ha denunciado infames secretos que se querian ocultar con el velo del misterio. Por fortuna, LA TRAMA SE HA DESCUBIERTO: EL RETO ESTA HECHO, Y NOSOTROS NOS APRESURAMOS A RECOGER EL GUANTE.

Vengan, en buena hora, los rastilleros ejércitos de allende el Carchi: tráigannos sus suizos y todo ese pomposo tron de guerra con que nos amenazan, que los que estamos acostumbrados á vencerlos con solo CACHIPORRA, hemos jurado no consentir jamas que EL CABALLO DEL GUAYAS DEBA JADEANTE LAS AGUAS DEL GUAITARA. SUS TO-

char desengañados, aun suponiendo que tuviera sobra de razon y de justicia en lo que hace.

Esto caballero, á quien el señor Berrio dió el alto honor de asociarlo á su Gobierno, parece que, no pudiendo congeniar con el carácter franco, independiente y generoso de este, hizo renunciar casi dos años del destino que desempeñó con lucimiento á la sombra del hombre que ha dado á Antioquia grandezza y paz; y despues fué colocado como Director de la imprenta del Estado, de donde salió tambien muy pronto, porque no se le permitió contrariar la política del Gobierno, que el pueblo antioqueño ha aprobado cordialmente, por estar perstadido que ella entraña la paz y la libertad de este Estado.

El señor Castro que voluntariamente se retiró de los puestos públicos por amor á la vida privada y odio á la política, como parece lo manifestó entónces, rompo de repente su profundo silencio, y pretendiendo poner por trinchera al señor Villa, que no reconoce patria, que dizque se eleva sobre todo lo pequeño y que tanto desprecio ha mostrado por nuestra política á su regreso del Perú, el señor Castro, decimos, grita con entusiasmo: Yo, resguardado en este baluarte, sin dar-me á conocer lo suficiente por los lados que no me conviene, trabajaré por este desgraciado país contra los déspotas y tiranos que lo oprimen. La careta de los que están envenenando con la liga las masas antioqueñas, caerá, y el pueblo conocerá á sus verdugos que encadenan las manos á los escritores públicos y amordazan la lengua de los oradores como yo, para continuar en su refinada hipocresía y en su infame sistema de enganar al pueblo que tantas lágrimas y suspiros me cuesta.

Con dolor hemos observado la conducta del señor Castro, pues se necesita no tener ojos para ver, ni sentido común para entender todo lo que pasa en el Estado, enteramente en oposicion con lo que se denuncia maliciosamente y con dañado fin. ¿Quién no palpa tras las apariencias de realidad que estos escritores alegan, un objeto que no es el bien público, que no es el triunfo de la buena causa, que no es nada elevado y que es todo lo contrario, lo pequeño, lo miserable y lo antipatriótico?

El Gobierno de Antioquia con su política digna y valiente apoyada por el pueblo, política muy armónica con la difícil crisis que atraviesa el país, va pasando, como por mar borrascoso, de una

(1) La mira principal que tanto hace desear al Gobierno de Quito la posesion de Pasto, es la de reclutar aquí su ejército para tener buenos soldados....!!

Acaba de llegar la noticia de otras dos palizas en el Ecuador: la una al colombiano Gregorio Burbano, y la otra al desgraciado Enlojio Jurado, quien la ha recibido en la misma cárcel á que lo tiene reducido una condenacion infame. Adquiere que Jurado está con cadena.